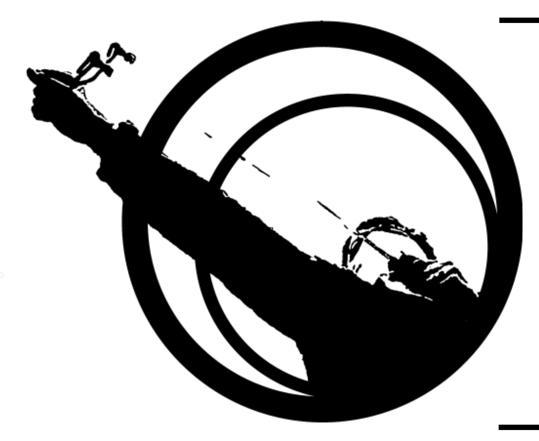
cuadernos de
NEGACIÓN.

Apuntes para la reflexión y la acción | Nro. 4 | Noviembre 2010



SOBRE LA NECESIDAD DE DESTRUCCIÓN DEL ESTADO



cuadernos de NEGACIÓN.

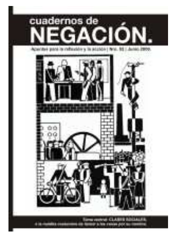
Negar no significa simplemente decir “no”, declarar inexistente a una cosa, o destruirla de cualquier manera. No podemos solamente negar, sino que luego tenemos que superar esa negación, dando paso a una realidad nueva que pueda contener aspectos positivos de lo negado.

Compañero: si sentís que estos materiales deben ser difundidos... ¡A reproducirlos, imprimirlos, copiarlos, discutirlos! No son propiedad de nadie, son parte del arsenal dispuesto a nuestras necesidades y deseos, son la experiencia histórica de personas que llevan adelante el combate a esta realidad impuesta.

cuadernosdenegacion@hotmail.com | www.cuadernosdenegacion.blogspot.com



CUADERNOS DE NEGACIÓN NRO.1:
TRABAJO COMUNIDAD POLÍTICA GUERRA
Presentación del comic publicado por la página www.prole.info, con el agregado de una presentación a los cuadernos + los textos: “Contra la democracia” y “¿Proletariqué?”.



CUADERNOS DE NEGACIÓN NRO.2:
CLASES SOCIALES, o la maldita costumbre de llamar a las cosas por su nombre.
En este segundo cuaderno profundizamos y desarrollamos la cuestión de la lucha de clases y la revolución, porque si hablamos de revolución como transformación radical de la sociedad, como supresión del capitalismo, hablamos indefectiblemente de la auto-supresión del proletariado como clase, esa inmensa mayoría de la humanidad que está impedida de vivir porque debe “ganarse la vida” de una forma u otra.



CUADERNOS DE NEGACIÓN NRO.3: CONTRA LA SOCIEDAD MERCANTIL GENERALIZADA
Si hoy respirar, alimentarse, abrigarse, divertirse o buscar amor está condicionado por la necesidad de la comercialización, no significa que siempre fue así o que deba seguir siéndolo.
Hoy toda relación social lleva el sello de la mercancía, ésta ha ocupado la totalidad de la vida social. Incluso los seres humanos nos vemos unos a otros como mercancías.
El capitalismo, como relación social y no sólo como concepto, es la sociedad mercantil generalizada, una sociedad en la que toda la producción es producción de mercancías: la dictadura totalitaria y generalizada de la ley del valor contra los seres humanos.

PRÓXIMO: **CUADERNOS DE NEGACIÓN NRO.5: CONTRA LA DEMOCRACIA, SUS DERECHOS Y DEBERES.**

Advertencia sobre las citas:

Como en todos los casos en que publicamos citas, textos, panfletos o fragmentos de otros grupos o personas, dicha inclusión no implica en absoluto una reivindicación acrítica de los mismos, sin importar a quién pertenecieron esas palabras, los militantes que las escribieron o las organizaciones de las que formaron parte. Constituiría una fantasía el pretender que un individuo, en un momento dado, haya podido afirmar todo el proyecto de la revolución, y que en plena sociedad capitalista no podamos estar influenciados, al menos mínimamente, por la ideología burguesa.
Así tampoco se intenta dar un respaldo de autoridad a las citas publicando quién las ha firmado.

Las gráficas utilizadas al interior de este número fueron realizadas por: **Gerd Arntz** (1900-1988)



PRESENTACIÓN a este cuarto cuaderno

Este conjunto de textos precisan una serie de puntos que consideramos fundamentales respecto al Estado como estructura jerárquica organizadora de la vida: sus aspectos como guardián y defensor de la clase capitalista -de la cual emerge- contra el proletariado como clase, e incluso como limitante del burgués individual que intenta *sobrepasarse.* Intentaremos también analizar su raíz histórica y social, así como la necesidad de su negación. En el nro. 5 de esta publicación -el próximo- ahondaremos mas en la democracia y sus derechos y libertades. Por lo pronto aquí estamos, centralizando algunas reflexiones, incitando al pensamiento en acción e invitando a desarrollar aún más sobre este tema, para abandonar la pasividad y las mitificaciones de nuestra realidad.

Lo que consideramos fundamental a saber es que **el Estado, ese *aborto monstruoso de la sociedad*, no es un enemigo por razones de gusto, afinidad moral o antipatía ideológica. Lo es en tanto estructura de poder fundamental que garantiza nuestro sometimiento al trabajo asalariado, que permite y defiende la destrucción de la naturaleza en pos de la producción económica[1] y garantiza la guerra como método de reorganización económica y de control social. Lo es también, en tanto estructura que se contrapone a la plena realización de la vida y la autonomía de la comunidad humana: su mera existencia limita la posibilidad de explorar y desarrollar otros modos de relacionarse. Lo es, porque es justamente el resultado del antagonismo de clases existentes.**

Desde sus orígenes el Estado capitalista mundial se cristaliza en estados nacionales, pero no ha surgido en uno o varios países y desde allí se ha ido extendiendo. **El capital surge del mercado mundial,** va desarrollándose y subsumiendo todas las formas de producción anteriores.

En su continuo diferenciamiento ideológico (ya sea por orden cósmico o divino, familiar-sanguíneo, de propiedad, religioso, etc.) los Estados han encontrado en el dominio de la clase dominante diferente expresión formal definiendo su proceder; pero no su sentido.

El Estado no es un enemigo al que se pueda ignorar, al que simplemente baste con oponerse o que ilusamente haya que tomar bajo control: es una forma de organización de la clase dominante que hay que destruir, se organice en la apariencia de la democracia o la dictadura; represente los intereses de la burocracia de un partido político, grupo religioso u otra fuerza ideológica burguesa. El Estado moderno no es sólo un presidente, casa de

---

1 Pero cuando le conviene también defiende su conservación, aunque nunca sea como fin en sí mismo. Por ejemplo, para la creación de nuevos nichos de mercado, o incluso como imposición de un Estado hacia otros, en forma de requisito por parte de los organismos de crédito internacionales, de llevar adelante políticas públicas “ambientalistas” como condición a la hora de otorgar fondos. Esto, si bien es un proceso complejo, se da generalmente desde los países “desarrollados” para con los “subdesarrollados”, a veces como imposición que busca erosionar la autoridad de esos Estados como soberanos de sus recursos naturales (en los cuales, no hay por qué negarlo, siempre hay intereses rapaces trasnacionales dando vueltas) y también como forma de limitar su desarrollo y por ende la capacidad de cuestionar la hegemonía de las potencias; es decir, que se enmarca en una disputa burguesa ‘interbloques’ en el campo internacional.

gobierno, bandera, conjunto de fronteras ¡aún menos una expresión cultural ancestral o un territorio! Es una organización "óptima" en relación a las necesidades de la clase dominante, del poder político de acuerdo a la organización de la producción de la economía, es quien garantiza esa producción y reproducción de la sociedad mercantil generalizada.
Un Estado no equipara su nivel de desarrollo y poder frente a los otros Estados en una balanza económica, que de ser favorable sería más beneficioso para los habitantes de ese Estado, sino que lo hace en relación a su *peso económico* en la totalidad de la economía mundial, lo cual excede a nivel de análisis al hecho puntual de un superávit en la balanza comercial[2]. Este es el sistema de relaciones que lleva a que se equipare tan bien el control monetario de la economía con su control político: **es el interés común de una clase.**

El rol del Estado aquí, entonces, no se destaca tanto por el beneficio "social" que pueda generar a su "pueblo" sino en su capacidad de impulsar el beneficio de la burguesía -nativa o extranjera-. Y es ese el sistema de relaciones que nos ha impulsado y nos impulsa a su destrucción: el interés común de nuestra clase despreciada por éste sistema de vida, y cuyo desprecio debemos considerar como la fuerza que contiene la posibilidad de producir una forma de vida diferente, que reconcilie al ser humano y la totalidad del mundo que habita.

Previamente a rechazar al Estado, rechazamos todo un sistema de organización de lo social que lleva como conclusión al Estado, su abolición es inseparable de la abolición del sistema de trabajo asalariado. Por ello, la lucha contra el Estado no es una lucha política de aparato contra aparato: partidos políticos o grupos que aspiran al poder estatal de manera extraparlamentaria mediante, por ejemplo, la estrategia de la vía armada. Tampoco es una simple lucha contra las fuerzas del orden confundiendo la parte con el todo: algún sector del proletariado contra la policía o el ejército. Es una lucha social, total y totalizadora.

Si esto lo señalamos es debido a la incomprensión de la organización social vigente, que suele ser confusamente separada como *política* por una parte, y *económica* por la otra. Este error de análisis -cuando ya no incrustado en el pensamiento como ideología que anula cualquier análisis al aceptar dogmas instituidos- se convierte en un gran obstáculo a la hora de cambiar esa realidad incomprendida. Así, se escogen formas de lucha que no pueden acabar con una cosa ni con la otra, y que de hecho, como una trampa, tienden a perpetuar ambas, es decir: las luchas *politicistas* (partidos, foco, grupúsculos) y las luchas *economicistas* (sindicatos, reformas, autogestión).
Esta artimaña de separar lo político de lo económico funciona para luego señalar que hay luchas políticas y otras luchas económicas, y que en las políticas se actúa bajo ciertos principios (los que suele dictar la ideología escogida) y en la económica "vale todo", supuestamente justificado por las "necesidades" y las urgencias.
Pero… ¿Cómo puede separarse lo político de lo económico? ¿En qué momento es una cosa y no la otra?[3] Basta aislar un elemento para comprobar que en él se encuentra la influencia de la totalidad, que lo social es a la vez económico y político. Que efectivamente sin la coerción económica no habría venta directa o indirecta de fuerza de trabajo al burgués, pero esto tampoco existiría si esa venta no estuviese garantizada por el Estado.
Por lo tanto, aquellos tramposos llamados a *"ser realistas",* a ser *"más flexibles"* o a *"no debatir a la hora de luchar"*, no son más que llamados a articular el oportunismo, a subirnos al carro del cortejo fúnebre que son la democracia y la dictadura mercantil. Los llamados a no reflexionar, como ya hemos señalado anteriormente (Cuadernos de Negación nro.2, pág.5) suelen ser llamados del tipo "acóplense a la lucha como la queremos nosotros o manténganse al margen", en la "fútil discusión perpetua de las cuevas de los intelectuales", como si esas fueran las únicas dos posibilidades de un mundo estático en el cual las polarizaciones ya están tan definidas que "no hace falta teorizar más, sino actuar ya y ahora".

De lo que se trata, entonces, no es de renunciar a nuestras posiciones por culpa de la imposibilidad inmediata de su realización, o "abandonar la realidad" porque esta no se ajusta a nuestros principios. **De lo que se trata es de centralizar fuerzas, para justamente articular una lucha total para abolir la sociedad de clases. Ese es nuestro desafío.**

*
* *

En todas partes del mundo donde los pobres sin cualidades se rebelan contra su condición y la toman concretamente con la miseria, el reformismo debe hacer de ésta una fatalidad y de la agravación de la opresión social un problema político. Su finalidad es imponer el Estado como la respuesta a esta fatalidad; dicho de otro modo, que las aspiraciones sociales de los pobres vayan a buscar su realización en el Estado. ¡Fuera del Estado, no hay salvación!
(Os Cangaceiros, *¿Cómo se puede pensar libremente a la sombra de una universidad?"*)

---

[2] Claro ejemplo de esto fue lo que sucedió en la década de los 70', cuando EE.UU. tuvo un déficit comercial por primera vez en el siglo XX, dados sus abrumadores gastos para financiar la Guerra de Vietnam. Esta circunstancia no impidió de todas formas que la *superpotencia* siga haciendo valer su poderío económico-militar, interviniendo directamente o apoyando a una de las partes (financiando la oposición a gobiernos de *"tendencia anti-imperialista"* o *"alineados con la esfera soviética"*, ahogando a esos países con sanciones en los organismos multilaterales de crédito, secuestrando y asesinando líderes opositores por medio de tareas encubiertas de Inteligencia, apoyando dictadores en los países donde se habían formado fuertes movimientos de resistencia) en los asuntos y conflictos de diversas regiones, principalmente del Tercer Mundo, durante todo el decenio, aún luego de la derrota en Vietnam (Operación Cóndor en América del Sur, el Conflicto Centroamericano, Guerra de Yom Kipur en Medio Oriente, etc.)

[3] Es importante notar que estas dos ideologías son en realidad aspectos del mismo proyecto, y llegaran siempre a conclusiones similares.

Está fuertemente impreso en el imaginario social: "Estado hubo siempre", "la democracia es deficiente pero es la mejor de las organizaciones sociales posibles". Por ello es que la crítica del Estado y de la democracia es neutralizada por un discurso "armónico y armonizador" justamente democrático y pluralista, pero totalitario. Totalitario en función de que no permite nada fuera de sí, quien crítica a la democracia no debe ser escuchado, es un idiota, un fascista o un demente de la teoría, y en última instancia no se dudará en encarcelarlo o matarlo. Aunque previamente dicha crítica (en palabras o en algo más que palabras) ya ha sido hecha a un lado mediante la indiferencia: lo contradictorio co-existe pacíficamente de manera escandalosa, insoportable[4] … la democracia y sus libertades se nos presentan como el triunfo definitivo. Lo totalitario se define, en este sentido, por oposición antagónica a su concepto tradicional: discursivamente casi todo está permitido, puesto que ya nada parece poder hacer daño, perdido en un mar de discursos constantes.

Pero sus charlatanerías son desmentidas y sus escenarios de cartón pintado son destrozados por la práctica, cuando los órganos oficiales son hechos a un lado y los proletarios empujados por la necesidad y el deseo comienzan a crear sus propios órganos de debate, posicionándose fuera (¡y hasta contra!) de la canalización de las instituciones estatales.



[4] Más allá de que esta afirmación encarna también planos más complejos, sin dudas el ejemplo más grosero de esto se esconde tras el lema que tanto gusta utilizar el ciudadano en su más pura expresión: "no debe responderse a la violencia con más violencia". Este tipo de preceptos generan situaciones como que, tras el asesinato brutal por "gatillo fácil" de un joven proletario por parte de un policía, este ciudadano se indigne porque los vecinos, hartos de los abusos policiales reiterados, expresan su furia incendiando la comisaría del barrio. Es decir, la violencia monopolizada por el Estado no es un problema, ésta es un problema cuando escapa a su dominio.

PROLETARIADO: ALGUNAS OTRAS ACLARACIONES.

En el nro.2 de Cuadernos de Negación (*Tema central: Clases sociales o la maldita costumbre de llamar a las cosas por su nombre*) nos hemos explayado más sobre este tema, aquí queremos subrayar o agregar cuestiones que han quedado fuera o pudieron ser malentendidas debido a diversos prejuicios. Cada uno de estos puntos, comprendemos, puede merecer un texto aparte, aquí intentamos hacer una aproximación al problema.

01. Es importante remarcar nuevamente, no sólo para este Cuaderno sino para el resto de nuestras publicaciones, que cuando nos referimos al antagonismo entre burguesía y proletariado **no nos estamos refiriendo a relaciones sociales entre un individuo y otro, estamos refiriéndonos a clases sociales**. Por lo cual debe comprenderse que no es un burgués que explota a unas decenas de proletarios aislados, o unos proletarios aislados que pueden acabar con la burguesía o simplemente mantenerse al margen de la lógica capitalista. **Son condiciones globales las que permiten la explotación burguesa** y no permiten, justamente, lograr apartase de ella o llevar una "guerra social" minoritaria contra el Estado y el Capital.

02. *La negación de la existencia de clases antagónicas y la reducción de los problemas sociales a situaciones personales o grupales, fomentan y consolidan la ideología dominante.*[5] La ideología de la separación, del ocultamiento, del todos contra todos, del ciudadano libre e igual.
Los proletarios individuales no son mejores o más *nobles* que los capitalistas individuales. Individualmente, los trabajadores pueden ser más, menos o tan malos como cualquier otro. El asunto es la actividad social del proletariado como clase.

03. *"Eppur si muove".* El antagonismo de clases existe independientemente de que sea o no reconocido a un claro nivel de conciencia como tal por los sujetos sociales.
"Y sin embargo se mueve" dijo según la tradición Galileo Galilei ante el tribunal de la *Santa Inquisición* que lo condenaba a muerte si no se retractaba de su afirmación de que no era el Sol el que giraba alrededor de la Tierra, sino al revés.

04. El ciudadano en su frenesí de consumo, consume ideología, consume identidad y tarda en comprender que hay realidades impuestas que no ha adquirido en el mercado. **Ser proletario no es una identidad elegida, es una realidad social.** Y sentir orgullo por esta condición es como enorgullecerse por ser esclavo. No amamos ser proletarios. Y revolución no significa, de ninguna manera, expandir la condición de los trabajadores a toda la humanidad.

05. No esperamos a que los explotados y oprimidos salgan a las calles con una bandera en la que esté escrita la palabra *"proletarios".* El debate sobre los términos en nuestro lenguaje es arduo, sabemos que muchos socialdemócratas y demás reformadores del Capital han utilizado y utilizan ciertas palabras para decir justamente lo contrario, como también luchadores imprescindibles de todas las latitudes no las emplean (y hasta las rechazan). Esto, si bien no es completamente fatal, si es verdaderamente un obstáculo: **el no asumir nuestra práctica a nivel de consignas y conceptos, a la larga ha facilitado el debilitamiento, la confusión y la recuperación contrarrevolucionaria.**

06. **La opresión de clase no es una opresión entre otras**. No es superior, ni inferior a la lucha contra el racismo, el machismo o la xenofobia. No se trata de pluralismo o anti-pluralismo. No se trata, tampoco, de "dejar para después de la revolución" los "problemas parciales". De lo que se trata es de asumir la lucha de una clase que contiene todas las orientaciones sexuales, sexos, colores y orígenes geográficos. De comprender que no se trata de "ecologismo" sino de que el capitalismo a mediano plazo es incompatible con la vida en este planeta, que las verdaderas causas no son los excesos o las maldades de algunas personas, sino la necesidad de valorización del Capital llevada adelante por la clase burguesa.





[5] Extraído de "Estado: Guardián de la clase capitalista" Grupo Anarquistas Rosario, 1º de Mayo de 2010. Donde se afirmaba que: *en el año de los festejos burgueses por el bicentenario se hace necesario remarcar el papel histórico y social del Estado capitalista.*



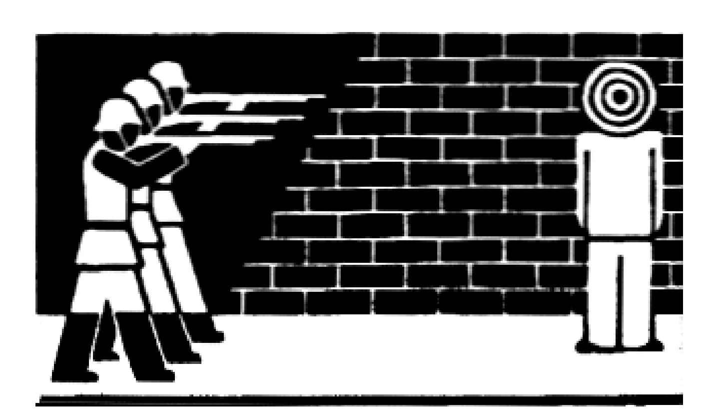
¿QUÉ ES EL ESTADO?

fragmento de un texto de Agustín Guillamón

Epílogo del libro: **BARRICADAS EN BARCELONA. La CNT de la victoria de Julio de 1936 a la necesaria derrota de Mayo de 1937.** Ediciones Espartaco Internacional. Colección: Emancipación Proletaria Internacional. Enero de 2007. Libro disponible en: www.edicionesespartaco.com
Agustín Guillamón es tambien realizador de *Revista Balance: Cuadernos de historia del movimiento obrero.* [Entre corchetes algunas pocas apreciaciones de la presente edición.]

(…) El punto de partida de una revolución proletaria es la destrucción del Estado burgués. Así pues, para entender qué es, cómo se desarrolla y qué pretende una insurrección o una revolución, necesitamos comprender qué es el Estado, y sobre todo qué es el Estado capitalista.

No es el Estado, o el poder político, el que crea las clases, sino que es la existencia de una sociedad dividida en clases la que crea el Estado, para defender todos los privilegios de la clase dominante. Podemos encontrar mil definiciones distintas del Estado. Pero básicamente se reducen a dos. Una, amplia, que habla impropiamente del Estado ya en las primeras civilizaciones, con importantes excedentes agrícolas, de Mesopotamia y Egipto, y después de Grecia y Roma, que no vamos a utilizar, y que es inadecuada para estudiar la actual sociedad capitalista en la que vivimos. Se trata de una definición que, en todo caso, necesita calificar al Estado con el modo de producción imperante: Estado esclavista, Estado feudal, Estado capitalista. Otra, reducida, en la que se utiliza el concepto actual del Estado, o Estado capitalista, o Estado moderno, como poder soberano absoluto o único en cada país, que es la que aquí utilizaremos.



¿Qué es el estado capitalista?

El Estado moderno, o capitalista, es una forma histórica reciente de organización política de la sociedad, surgida hace unos quinientos años, en algunos países, con el fin del feudalismo y las primeras manifestaciones del sistema de producción capitalista. La aparición del Estado (capitalista) suponía la desaparición de las formas feudales de organización política. El concepto de Estado (moderno) es, pues, muy reciente y surge con la aparición histórica del sistema de producción capitalista. Es la organización política adecuada al capitalismo.
En la sociedad feudal la soberanía era entendida como una relación jerárquica entre una pluralidad de poderes. El poder del Rey se fundamentaba en la fidelidad de otros poderes señoriales y además esos poderes de la realeza eran venales, esto es, podían venderse o cederse a la nobleza: la administración de la justicia, el reclutamiento del ejército, la recaudación de los impuestos, los obispados, etcétera, podían ser vendidos al mejor postor o eran adjudicados en una compleja red de favores y privilegios. La soberanía residía en una pluralidad de poderes, que podían subordinarse o competir entre sí.

El Estado, en la sociedad capitalista, convierte la soberanía en un monopolio: el Estado es el único poder político del país. El Estado (moderno o capitalista) detenta el monopolio del poder político, y en consecuencia pretende el monopolio de la violencia. Cualquier desafío a ese monopolio de la violencia se considera como delincuencia, y atenta contra las leyes y el orden capitalistas, y por lo tanto es perseguido, castigado y aniquilado. En la sociedad feudal las relaciones sociales estaban basadas en la dependencia personal y el privilegio. En la sociedad capitalista las relaciones sociales sólo pueden darse entre individuos jurídicamente libres e iguales. Esta libertad e igualdad jurídicas (que no de propiedad) son indispensables para la formación y existencia de un proletariado que provea de mano de obra barata a los nuevos empresarios fabriles. El obrero ha de ser libre, también libre de toda propiedad, para poder estar disponible y preparado para alquilarse por un salario al amo de la fábrica, a una empresa o al propio Estado. Ha de ser libre y carecer de toda dependencia de la tierra que labraba, y de todo sustento o propiedad, para ser expulsado por el hambre, la pauperización y la miseria hacia las nuevas concentraciones industriales donde pueda vender la única mercancía que posee: sus brazos y su inteligencia, esto es, su fuerza y capacidad de trabajo.

A estas nuevas relaciones sociales, propias del capitalismo, les corresponde una nueva organización política, distinta de la feudal: un Estado que monopoliza todas las relaciones políticas. En el

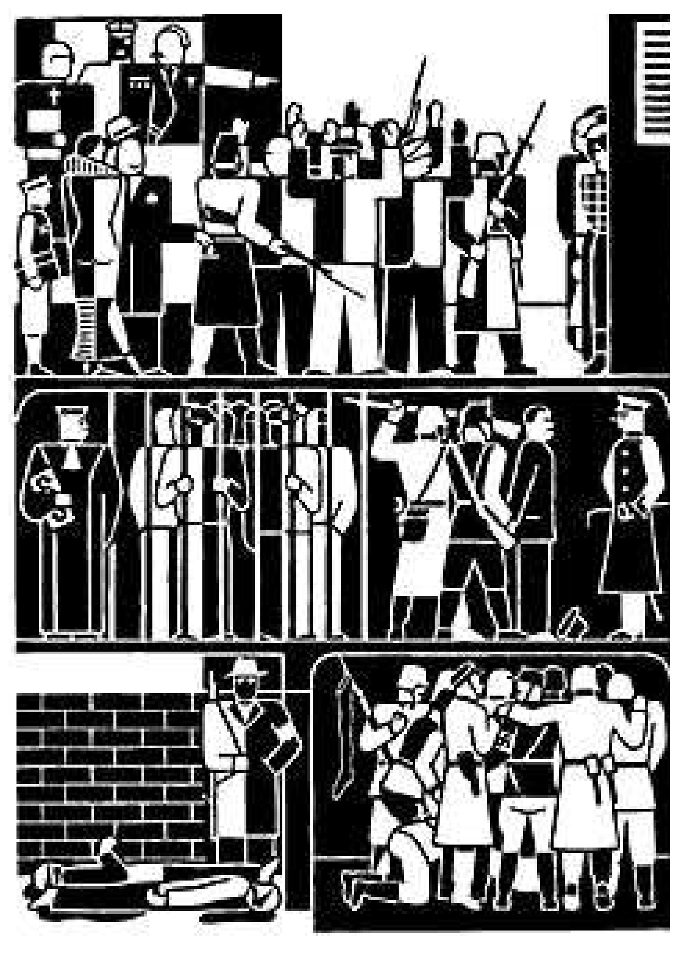
capitalismo todos los individuos son, en teoría, libres e iguales (jurídicamente) y nadie guarda dependencia política de ningún tipo respecto al antiguo señor feudal o al nuevo amo de la fábrica. Todas las relaciones políticas son monopolizadas por el Estado.

En los modos de producción precapitalistas las relaciones de producción eran también relaciones de dominación. El esclavo era propiedad de su amo, el siervo estaba ligado a la tierra que trabajaba o dependía de un señor. Esa dependencia ha desaparecido en el capitalismo. El Estado (moderno) es, pues, producto de las relaciones de producción capitalistas. El Estado (actual) es la forma de organización específica del poder político en las sociedades capitalistas. Existe una separación radical entre la esfera económica, la social y la política.
El Estado (moderno) monopoliza el poder, la violencia y las relaciones políticas entre los individuos en las sociedades en las que el modo de producción capitalista es el dominante. En el sistema de producción capitalista el capital no es sólo el dinero, o las fábricas, o las maquinarias; el capital es también, y **sobre todo**, una relación social de producción, y precisamente la que se da entre los proletarios, vendedores de su fuerza de trabajo por un salario, y los capitalistas, compradores de la mercancía "fuerza de trabajo".

El Estado (capitalista) ha surgido recientemente, hace unos quinientos años, y desaparecerá con las relaciones de producción capitalistas. El Estado (capitalista), pues, no es eterno, ha tenido un origen muy reciente y tendrá un fin. La teoría política del Estado moderno nació en la Inglaterra del siglo XVII, anticipando o justificando ese proceso histórico conocido como la Revolución Industrial, con Hobbes (y Locke). Hobbes no es sólo el primer teórico, desde el punto de vista cronológico, sino que toda la problemática actual sobre el Estado (moderno) está ya en Hobbes. Desde Platón hasta Maquiavelo la teoría política pre-estatal se caracteriza por definir el poder político y la comunidad como algo NATURAL, y por identificar comunidad civil y comunidad política.[6]

El Estado (capitalista) surge desde una contradicción, que le da origen y razón de ser, entre la defensa teórica del bien común, o general, y la defensa práctica del interés de una minoría. La contradicción existente entre la ilusión de defender el interés general y la defensa real de los intereses de clase de la burguesía. La razón de ser del Estado (actual) no es otra que garantizar la reproducción de las relaciones sociales de producción capitalistas.

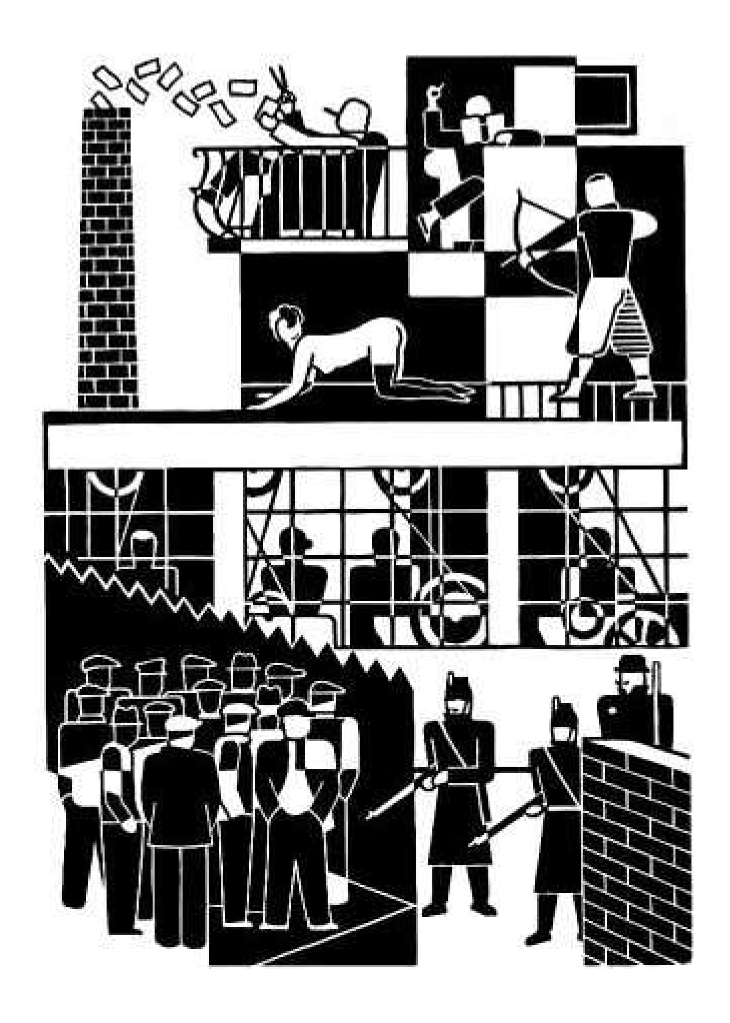
Sin embargo, el Estado (capitalista), cosificado en sus instituciones, es la máscara de la sociedad, con apariencia de fuerza externa movida por una racionalidad superior que encarna un orden "justo" al que sirve como árbitro neutral. Esta fetichización del Estado (moderno) PERMITE que las relaciones sociales de producción capitalistas aparezcan como meras relaciones económicas, no coactivas, al mismo tiempo que DESAPARECE el carácter opresivo de las instituciones estatales. En el mercado, trabajador y empresario aparecen como individuos libres, que realizan un intercambio "puramente" económico: el trabajador vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario. En ese intercambio libre, "sólo" económico, ha desaparecido toda coacción, y el Estado (capitalista) no ha intervenido para nada: no está, (aparentemente) ha desaparecido.
La escisión entre lo público y lo privado es una condición necesaria de las relaciones de producción capitalistas, porque sólo así APARECEN como acuerdos libres entre individuos jurídicamente libres e iguales, en las que la violencia, monopolizada por el Estado (capitalista), ha desaparecido de escena. De todo esto resulta una CONTRADICCIÓN entre el Estado COMO FETICHE, que debe ocultar su monopolio de la violencia, permanentemente ejercida sobre el proletariado para garantizar las relaciones de producción capitalistas, esto es, de explotación del proletariado por el capital, y el Estado COMO ORGANIZADOR DEL CONSENSO social y de la legalidad, que convoca elecciones libres, tolera los derechos democráticos de expresión, reunión, prensa y asociación; permite los sindicatos obreros y legisla conquistas laborales como la asistencia sanitaria, pensiones, jornada de ocho horas, seguro de paro y enfermedad, etcétera.



[6] Nota de Cuadernos de Negación: Aquí también los politiqueros establecen una relación directa entre las deficiencias del proletariado con el hecho de no tener, justamente, un espíritu político, y he ahí su superioridad: separarse del ser colectivo del Estado (Staatwesen) para suprimir toda separación con su ser colectivo humano (Gemeinwesen).

Esencia y funciones del estado capitalista.

Es la existencia de una sociedad dividida en clases, entonces, la que crea el Estado para defender todos los privilegios de la clase dominante. En caso de crisis, el Estado capitalista desvela inmediatamente que es antes Estado **capitalista** que Estado nacional, de pueblos y ciudadanos, o "Estado de bienestar". El componente coactivo del Estado, ligado a la dominación de clase, es la **ESENCIA FUNDAMENTAL** de éste, que aparece diáfana [es decir: transparente] cuando consenso social y legitimación estatal son sacrificados en el altar de la sumisión del proletariado a la explotación del capital. Las revueltas y las insurrecciones proletarias desvelan siempre el carácter clasista del Estado y su esencial función represora. [es decir: en *tales* situaciones el Estado devela siempre su verdadera esencia capitalista]



El Estado capitalista surge de esa relación contradictoria entre su esencia represora y su aparente función arbitral. Pretende ocultar su papel represor, como garante de la dominación de la clase burguesa mediante el monopolio de la violencia, al tiempo que quiere aparecer como organizador del consenso de la sociedad civil, que a su vez legitima al Estado (moderno) como árbitro neutral. Con esto el Estado fortalece además su monopolio ideológico y consigue un dominio más completo y encubierto de la sociedad civil.

Las instituciones fundamentales del Estado son el ejército permanente y la burocracia. Las tareas del ejército son la defensa de las fronteras territoriales frente a otros Estados, las conquistas imperialistas, para ampliar los mercados y acaparar materias primas, y sobre todo la garantía última del orden establecido frente a la subversión obrera. Las tareas de la burocracia son la administración de todas aquellas funciones que la burguesía (parcial o totalmente) delega en el Estado: educación, policía, salud pública, prisiones, correo, ferrocarriles, carreteras… El funcionario del Estado (capitalista), desde el maestro de escuela al catedrático, del policía al ministro, del cartero al médico desempeñaron, o desempeñan, funciones necesarias para la buena marcha de los negocios de la burguesía, mientras no sean un buen negocio para ésta, en cuyo caso se privatizan, como ha sucedido últimamente con cárceles, policía y ejército en algunos países.

El Estado (moderno) es la ORGANIZACIÓN del dominio político, de la coacción permanente y de la explotación económica del proletariado por el capital. El Estado (capitalista) no es, pues, una máquina o instrumento que pueda utilizarse en un doble sentido: ayer para explotar al proletariado, mañana para emancipar al proletariado y oprimir a la burguesía. No es una máquina que pueda conquistarse, ni que pueda manejarse al antojo del maquinista de turno. **El proletariado no puede conquistar el Estado**, porque es la organización política del capital: **ha de destruirlo**. Si una insurrección victoriosa del proletariado se limita a conquistar el Estado, y más tarde a fortalecerlo y reconstruirlo, podemos estar ante un golpe de Estado o una revolución, e incluso ante una revolución proletaria (como en Octubre de 1917 en Rusia), pero ante una revolución que está poniendo en pie los fundamentos de una rápida y sólida contrarrevolución, que pronto desembocará en otra forma de gestión del capitalismo, como sucedió con el estalinismo en Rusia.

El proletariado ha de destruir el Estado porque éste es la organización política de la explotación económica del trabajo asalariado. La destrucción del Estado es una condición *sine qua non*[7] del inicio de una sociedad comunista. Pero el Estado capitalista no puede destruirse realmente si antes la clase proletaria no siega inmediatamente las condiciones económicas, sociales e históricas de la existencia del trabajo asalariado y de la ley del valor, en un ámbito mundial.



[7] Nota de Cuadernos de Negación: *Condición sine qua non* es una locución latina originalmente utilizada para decir "condición sin la cual no". Se refiere a una acción, condición, o ingrediente imprescindible y esencial.



ESTADO, EXPRESIÓN CAPITAL DEL DOMINIO BURGUÉS

"La burguesía ha llegado al poder porque es la clase de la economía en desarrollo. El proletariado sólo puede tener él mismo el poder transformándose en la clase de la conciencia. La maduración de las fuerzas productivas no puede garantizar un poder tal, ni siquiera por el desvío de la desposesión acrecentada que entraña. La toma jacobina del Estado no puede ser su instrumento. Ninguna ideología puede servirle para disfrazar los fines parciales bajo fines generales, porque no puede conservar ninguna realidad parcial que sea efectivamente suya".

Guy Debord *"La Sociedad del Espectáculo"*

Este sistema de relaciones que rechazamos tiene formas precisas, pues en la raíz de la supervivencia humana moderna está la imposición de *la economía*. La economía no tiene un proceder a-histórico, es decir, no es ajena a su realidad histórica y ha acompañado al hombre desde las primeras formas de acumulación e intercambio. En ese devenir histórico de miles de años, desde hace sólo unos siglos la economía se hace parte sustancial del proceso que lleva a la destrucción de las relaciones de poder basadas en algún tipo de derecho divino y hereditario.

La economía impulsa consigo la consolidación de una nueva clase dominante -la burguesía- pues basa su poder en el poder económico, gracias al motor incesante de la productividad capitalista. Las figuras del poder *feudal, religioso, monárquico, señorial* se van desdibujando bajo la influencia de la economía monetaria de la banca y el poder territorial logrado por medio del comercio ¿Qué respeto puede merecer la figura papal o monárquica si su investidura está condicionada a la propiedad?

Así es también como la representación política ya no encuentra sentido en el poder devenido por lazos sanguíneos o hereditarios, debidos a una relación sacra o simbólica en torno a un territorio o grupo de personas, sino por la propiedad y/o el control de un territorio o grupo humano y su capacidad productiva. La burguesía, teniendo conciencia de ser la propietaria de los recursos económicos que daban vida a las ciudades, se hizo paulatinamente del poder político, fue construyendo y desarrollando el aparato jurídico-ideológico para perpetuarse en él -es decir, el Estado moderno- y el aparato administrativo que le permitiese articular esta dominación sobre un vasto territorio y un gran número de personas -la burocracia- y así, se hizo cargo de la organización de la sociedad.

El Estado moderno burgués, es el pilar fundamental de la organización del conjunto de normas que ordena y legítima esta sociedad hundida en el despilfarro de vida en favor de la ganancia de capital. Por ello, plantearse frente al poder del Estado sin pensar en su destrucción total no se puede comprender como una propuesta que se considere revolucionaria, pues toda la estructura estatal (poder ejecutivo, poder legislativo, poder judicial, fuerzas armadas y un largo etc.) asume en la farsa de la representación el control de nuestras vidas, manteniéndolas en relación al orden de producción. Con esto, intentamos precisar que el Estado es parte esencial del sometimiento de nuestra vida a la supervivencia de la economía, es parte de la estructura ordenadora que le conviene a la producción, intercambio y acumulación capitalista; en definitiva: a la burguesía. **Es nuestro enemigo, no porque quienes detentan el poder sean malas personas o estén motivados por ciegas ambiciones; es nuestro enemigo porque organiza y ordena el sometimiento de nuestras vidas en armonía con el Capital ¡porque es el gobierno del Capital!**

Estado y representación

El Estado también es representación, y existe porque tenemos una idea formada de él a la cual nos sometemos, lo cual implica un ajuste de piezas más intrincado que la mera simpatía por un gobierno más a la izquierda o más a la derecha.

El funcionamiento de la economía -esa ley que gobierna al mundo y que se esparce hasta el último rincón que roza el gobierno del Capital- basa su orden productivo y de intercambio en la idea de valor, y por ende, de valorización de *la cosa* mercancía. Para valorizar algo no hace falta colocarle un determinado precio -eso es una representación formal entre muchas- sino reconocer la existencia económica de *la cosa*, es decir que *la cosa* tenga valor como *mercancía*.
Los cambios materiales no suceden linealmente por tanto no hubo en un principio un grupo de *señores burgueses* que se organizaron para crear un sistema económico al cual le dieron el nombre de Capitalismo, estructurándolo bajo ciertas normas y que a su vez estructuró al Estado de acuerdo a determinadas leyes.
Es que en definitiva, **el desarrollo y poder de los Estados nacionales es el desarrollo y poder del Capital mundial, y en concreto, de cada átomo de Capital que para enfrentarse a otro -y en su desarrollo- se asocia y coaliga a otros átomos hasta estructurarse en fuerzas estatales contrapuestas. Sin perder de vista que, pese a su competencia, estos átomos son parte del Capital mundial. Que los Estados nacionales son partes del Estado capitalista mundial, es una cuestión que se ve con claridad en cada represión mundial al proletariado en tal o cual país. El Capital también es mundial, pero su concreción no puede afirmarse más que**

como esferas de capital enfrentadas -pues la competencia es su motor-, y por ello, el Estado del capital es mundial pero se afirma en tanto que Estados nacionales.

En el transitar de la historia del ser humano, éste va creando y desarrollando las estructuras y su representación del mundo material como inmaterial, tanto de su *economía* (entendida como organización material de su supervivencia) como de sus deseos y pasiones que impulsan sus ganas de vivir a partir de lo existente (destruyéndolo, adaptándolo, creándolo). Esto es un movimiento constante, diacrónico, sin cortes y no-lineal.
Luego de que el hombre atravesara el gran vuelco en la historia que significó la disolución de la comunidad primitiva -cuando en algunas comunidades se comienza a producir para el intercambio en lugar de hacerlo para las necesidades- se produce otro gran cambio histórico que muestra a *ciencia cierta* lo que puede ser una "revolución"[8], en este caso burguesa, a partir de la destrucción de la idea de sometimiento al orden jerárquico de la propiedad de la tierra por decreto divino y hereditario, que significaban la monarquía y el feudalismo. La burguesía, al ser conciente de ser la propietaria de los recursos económicos que daban movimiento al mundo, se hizo paulatinamente del poder político, se hizo cargo de la organización de la sociedad enfrentando directamente el poder monárquico con el peso de la guillotina.
El espíritu del progreso que conduce la "revolución" burguesa, su identificación social de clase privilegiada, en definitiva, toda la valoración positivista del mundo moderno basado en el capitalismo; es lo que hace a este proceso un proyecto truncado de liberación de la humanidad. El proletariado, al no tener ninguna imposición histórica que afirmar -más que la liberación de la humanidad- contiene la necesidad vital de la emancipación de toda la humanidad.

Como conjunto de personas con diferentes ambiciones y deseos, la burguesía no responde a una voz única, define sus movimientos en base al desarrollo histórico del conjunto de sus intereses de clase y de los procesos de la economía (que es en definitiva lo que garantiza su existencia). Por lo tanto podría desarrollar una economía más "ecológica" si es necesario, potenciar el rol del Estado en la administración de la economía nacional, ordenar bajo una estructura militar el funcionamiento de la sociedad o hasta desobstaculizar liberalmente la economía del fuerte control de los Estados, si el desarrollo capitalista así se lo exigiese.

Por tanto, **cualquier representación política inmersa en éste orden social, si bien no responde directamente al sector de la burguesía que ocupa el poder, sí representa los intereses de la burguesía en tanto que clase mundial.**

[8] La capacidad de un conjunto social que se reconoce hermanado por intereses comunes, e impone sus condiciones al mundo generando un nuevo orden por sobre el viejo, ya muerto, es lo que consideramos para realizar tal afirmación.



¿ANTI-IMPERIALISMO? ¡INTERNACIONALISMO!

La continuidad y el desarrollo de la lucha contra los explotadores, nos conduce a coincidir con nuestros hermanos de clase en todo el planeta, en una sola comunidad de lucha contra el capital mundial, ¡aquel que ya ha abolido las fronteras para sí mismo en pos de circular libremente y que no tiene patria!
El imperialismo, no es un fenómeno particular de tal o cual potencia, de tal o cual Estado, sino que es un fenómeno inherente e invariante del capital mismo: cada átomo de valor valorizándose contiene todos los presupuestos del terrorismo imperialista. ***"Los Estados poderosos sólo pueden sostenerse por el crimen. Los Estados pequeños sólo son virtuosos porque son débiles"*** expresaba ya hace siglos Bakunin.

El grupo político que ahora nos gobierna, o los capitalistas que actualmente nos explotan, podrían ser otros, de otro país, de otra religión, ideología política o hasta de otras familias. **No es sólo su poder particular lo que permite su dominación, sino las condiciones globales de explotación y opresión**.
La lucha anti-imperialista, es la renuncia a la lucha contra el capitalismo y sus Estados en tanto que relación social. **El anti-imperialismo apunta hacia un país, justificando así el capitalismo y el estatismo de los países menos desarrollados.**

> *El trabajo asalariado siempre es explotación. Las condiciones de trabajo son, por supuesto, mucho mejores para un obrero de un restaurante sueco que para, por ejemplo, un niño que trabaja en una fábrica de zapatos en China.* ***El problema es que sólo hay un mundo, donde las condiciones y la explotación de los obreros en Suecia y en China están conectadas entre sí. Si uno se toma en serio el cambiar al mundo, hay que atacar la base misma de la que depende el capital: el trabajo asalariado.***
>
> (Kämpa Tillsammans!, *"Hamburguesas vs. valor"*)

El proletariado no tiene -y nunca tuvo- patria. Por ello, **el internacionalismo no es la suma de los nacionalismos particulares, ni la suma de los procesos de "auto-determinación de los pueblos".**

El patriotismo, sea del color que sea, siempre será un as bajo la manga de la burguesía para dividir a una clase que es mundial.

Si bien hoy el desarrollo del capitalismo mundial **tiende** a eliminar la existencia de luchas de "liberación nacional", o por la "auto-determinación de los pueblos", estas aún persisten, agregando por ejemplo la variante de la liberación de conjuntos o bloques de países. Sin embargo, su programa es invariable: reemplazar una dominación por otra, ocultar el antagonismo de clase presente a escala global, y la producción capitalista.
Estas afirmaciones programáticas que expresamos no son dogma o tradicionalismo, parten de la comprensión de que nuestra clase, es una clase mundial, y sólo mundialmente pude auto-suprimirse. Ya no se trata de solidarizarse con el proletario de otro país que pensamos en peores condiciones que las nuestras, se trata de asumir que su lucha es la nuestra, luchando en “nuestro” país, contra “nuestro” Estado, contra “nuestra” burguesía.



CONTRA LA POLÍTICA, O MÁS ALLÁ DE ELLA

Ser anti-políticos no representa pasar por al lado de las cuestiones denominadas *políticas,* o no tomarlas en cuenta, sino actuar comprendiéndolas como partes de un cuerpo vivo del cual formamos parte. Del mismo modo en que nuestras acciones definen alguna reacción en éste cuerpo social, la definición del orden que rige a éste cuerpo nos afecta profundamente. Puede ser que a un nivel amplio y teórico no nos interese cual sea la definición política del gobierno de turno, o simplemente nos conformemos con la repetición de frases de apariencia rebeldes (“todo Estado es terrorista”) o el discurso de las minorías parlamentarias (“por un gobierno como la gente” o “basta de corrupción en el gobierno”). Pero **esta negación de *lo político,* no nos puede conducir a una negación de una realidad donde las decisiones tomadas a nivel de estructuras de poder, afectan y determinan nuestro ser social.**

No bastan los eslóganes vacíos y los discursos que se conforman con enaltecer una ideología. Lo que nos interesa de los procesos sociales existentes, es que somos parte de ellos, siendo nuestro objetivo anularlos antes de que estos anulen nuestra humanidad y nuestro ser colectivo en pos de mantener la economía. Algunos creen que es posible conseguir la *"libertad política"* sin conseguir la *"libertad económica",* pero ambas conquistas por sí solas son inútiles y vacías, pues estas “supuestas” esferas son parte indisociable del cuerpo social. Sólo el análisis -no inocente- de políticos, economistas y “expertos” es capaz de producir esta disociación, esta separación que anula en el discurso nuestra pertinencia en dichos temas: nosotros somos los hombres y mujeres que vivimos y damos sentido al orden político existente o cualquiera que pueda existir, nosotros somos los hombres y mujeres que ponemos en movimiento y generamos la economía. Sin embargo nos hemos convencido de que “política”, “economía” y prácticamente todo en esta sociedad son ciencias ocultas, sólo posibles en su real comprensión para pseudo-expertos. Para nosotros queda el espectáculo de la opinión, sabemos opinar de todo sin restricción **-el material nos lo otorga, fácilmente deglutido en forma de polarizaciones ordinarias, el periódico o noticiero de cada día-** mientras nos abstengamos en tomar decisiones claves en nuestra vida y en el orden social.

Preocuparnos entonces de la política dentro de la misma dimensión política que se nos presenta como esfera abordable (es decir, opinar sobre los valores morales de tal candidato, preferir las gaseosas producidas en países tercermundistas sobre las gaseosas producidas en países del hemisferio norte, etc) **es parte de la pirotecnia del espectáculo político: un absurdo del cual no nos interesa ser parte, pero que debemos considerar como expresión de la realidad.** En este mismo sentido hemos de enfocar la siguiente pregunta: ¿es entonces una contradicción imposible de realizar la conformación de un partido político conformado por proletarios, o una lucha política llevada adelante por estos? No, no es imposible, simplemente es absurdo. Es mantenerse en el terreno de lo estrechamente político para no comprender la realidad tal como es, haciéndose imposible entonces atacarla.

“Lo político” existe sólo en cuanto que separado del resto de la realidad social, de no estar separado ya no es política, es su misma separación lo que la define como tal. Lo que no se soluciona en la mera suma de estos aspectos o parcialidades, dejando de lado la interrelación y la comprensión de que *el todo es más que la suma de las partes.*
Estamos contra la política, pero no para interesarnos por algo más pequeño que ella o por otra cosa, sino por algo más completo, abarcador, total: denunciándola como un engañoso árbol que pretende ocultar el frondoso bosque del cual forma parte.

El viejo discurso fascista del Estado omnipresente[9] es hoy también una realidad democrática. **No existe un "fuera del estado"**, todas nuestras relaciones son atravesadas por él, y no hay región del mundo que no esté bajo la sombra de un Estado. Por eso la inevitabilidad de su destrucción: no hay *esferas sociales* por fuera del poder estatal, no podemos hacer abstracción del Estado. Ya no sólo se trata de seguir reflexionando acerca de qué hace el Estado con nosotros, sino también de pensar qué haremos nosotros con él.

DESTRUCCION DEL ESTADO

La fuerza del Estado surge desde la sociedad, para luego situarse por encima de ella. Un ejemplo claro es la relación entre la policía y la mentalidad policial: las fuerzas policiales, si bien están dirigidas por la burguesía y en su defensa, están constituidas mayoritariamente por proletarios traidores a su clase. Estos incluso cumplen un rol que la sociedad con mentalidad policial ve como *poco digno,* aunque siempre argumentando que *"alguien tiene que hacer el trabajo sucio".*

Algo similar sucede con el gobierno, es un secreto a voces que todos los políticos son mafiosos, mentirosos y están en contra de los intereses de los trabajadores, sin embargo se vota en cada elección por el "mal menor" una y otra vez, o hasta se deja de votar, manteniendo lo mas importante: el continuar delegando la responsabilidad sobre la totalidad de nuestras vidas en diversos especialistas o pseudo-especialistas, al costo de sacrificarlo todo, es decir: que otros hagan aquel *trabajo sucio,* pero también toda realización plena como seres humanos no alienados.

Pero ¿Esto sucede sobre la nada, en el ámbito de la abstracción total? No, hay condiciones materiales e ideológicas que lo hacen posible, y una es inseparable de la otra. **El Estado no es una entidad, sino una actividad, una actividad histórica y social**. Es el producto de una sociedad que, al llegar a cierto estadío de desarrollo y situada en un antagonismo social irreconciliable, **en el intento de perpetuarse encontró la forma de continuar y garantizar su existencia conservando, justamente, ese antagonismo social irreconciliable.** Garantizando también el libre desarrollo del valor, en un escenario de orden y garantías para su existencia.

El Estado moderno nació con la sociedad de clases, y tiene que mantener esas condiciones si precisa seguir existiendo. Esto es lo mismo que decir, entonces, que el Estado moderno se extinguirá con la sociedad de clases.

[9] *"Nosotros confirmamos solemnemente nuestra doctrina respecto al Estado; confirmo no menos enérgicamente mi fórmula del discurso en la Scala de Milán: Todo en el Estado, nada contra el Estado, nada fuera del Estado"* Benito Mussolini (Discurso de la Ascensión, 26 de mayo de 1927).

Frase a la cual podríamos agregar la actual falacia democrática, que se avergonzaría de compartir opiniones con aquel histórico fascista que nos presentan como su enemigo: *"Se va hacia nuevas formas de civilización, tanto en política como en economía. El Estado vuelve por sus derechos y su prestigio como intérprete único y supremo de las necesidades nacionales. El pueblo es el cuerpo del Estado, y el Estado es el espíritu el pueblo. En la Doctrina Fascista, el pueblo es el Estado y el Estado es el pueblo"* (18 de marzo de 1934)

Es al comprender al Estado de forma histórica y social que comprendemos que su destrucción no puede ser instantánea, que **sólo se podría destruir el Estado de la noche a la mañana si éste no tuviese su raíz enterrada en el terreno de lo social.**[10]

Esto, que algunos no han comprendido por falta de reflexión, otros lo han intentado "comprender" a su manera para perpetuar la sociedad mercantil generalizada llamándole *"periodo de transición"*. ¿Transición a qué? Deberíamos preguntarnos, si lo fundamental sigue sin siquiera ser molestado: la producción para el intercambio bajo un gobierno de uno u otro color. Porque justamente, **lo que se quiere es asegurar la transición no hacia el comunismo, sino un mayor desarrollo del capitalismo y del poder político**. Las finalidades de aquellos *períodos de transición* que se nos vienen a la cabeza al recordar aquel término (Rusia, Cuba, China), no fueron desviaciones o errores, sino que fueron justamente golpes al proletariado, bajo el nombre del *comunismo* y la *libertad*.[11]

No fueron traiciones de los líderes o problemas en las formas de organización. Los líderes, los referentes o las personas sobresalientes en un período de esas características son un emergente del movimiento social, si estos hacen o deshacen es por el apoyo, omisión o escasas fuerza de su clase para oponerse. Es decir: una clase que, con esos personajes o con otros, tampoco podrá llegar muy lejos debido a sus debilidades.

Por otra parte, la cuestión de la crítica a las formas organizativas como algo fundamental es en realidad un falso problema. **Las formas organizativas van de la mano y surgen de una necesidad de fondo, de expresar un contenido**. Si el proyecto es el desarrollo del capitalismo o la toma del poder político, poco y nada cambia, más que el grado de efectividad con la que se realiza ese mismo contenido, si esto se organiza en asambleas o de forma vertical.[12]

Por eso, cuando hablamos de comunismo o anarquía no estamos refiriéndonos a quien gestionará el actual sistema de producción, o quien ocupará las bancas del gobierno, ni si la bandera que reemplazará a las banderas de los Estados actuales será de color rojo o de color negro. No se trata del desarrollo del capitalismo a manos de los trabajadores sentados en las bancas del gobierno o en su nombre, nos referimos a la abolición del capitalismo, las bancas del gobierno y el rol de trabajadores… y todo símbolo que nos reduzca a un rol pasivo y de servidumbre.

Y mas allá de todas estas cuestiones, hay algo entre *aquella noche* y *aquella mañana* a la cual nos referíamos, que seguramente sean años. Razón parcial tenían aquellos primeros nihilistas revolucionarios que se empeñaban en que debíamos negar esta sociedad, argumentando que después de nosotros vendrían generaciones *más libres* que se desarrollarían en otras condiciones de vida y que por ello tendrían seguramente mejores propuestas que las nuestras, atrofiadas por el peso de la ideología dominante. Claro que, sin proyecto revolucionario, la destrucción a ciegas con la esperanza de un futuro mejor no garantiza, ni se aproxima, a nada más que la lenta e inevitable reconstrucción de la única forma de vida que conocemos, si no desarrollamos el cómo construir otras. Pero volvamos a lo nuestro: **esquivar la cuestión del mal llamado *período de transición* es dejarle el momento definitivo a la contrarrevolución, o seguir luchando a ciegas con las esperanzas que el estado de cosas se dirija a buen puerto por obra y gracia de la magia, o los buenos deseos y la buena voluntad.**

> *"La pasión por la destrucción es también pasión creativa."*
>
> Mijail Bakunin

No se trata de etapas, sino de una realización múltiple. La abolición del Estado precisa justamente de nuevas formas de organizarse en sociedad, lo que incluye la abolición de los aspirantes a reconstruirlo, y estos aspirantes se desarrollan en las condiciones capitalistas, condiciones que por lo tanto también deben ir siendo abolidas, en tanto terreno fértil para la reconstrucción del viejo mundo.

Y es que la abolición del Estado no es nuestra única meta, la que nos diferencia del resto, sino que es consecuencia de pretender abolir el antagonismo de clase que sufrimos. La necesidad de acabar con el Estado capitalista es la necesidad de matar al perro guardián de la burguesía, un perro guardián que en algunas ocasiones parece tomar cierto grado de libertad de algunos de sus amos, pero jamás de todos. Su no-destrucción total significa seguir manteniendo un aspecto de la organización social de la clase capitalista.

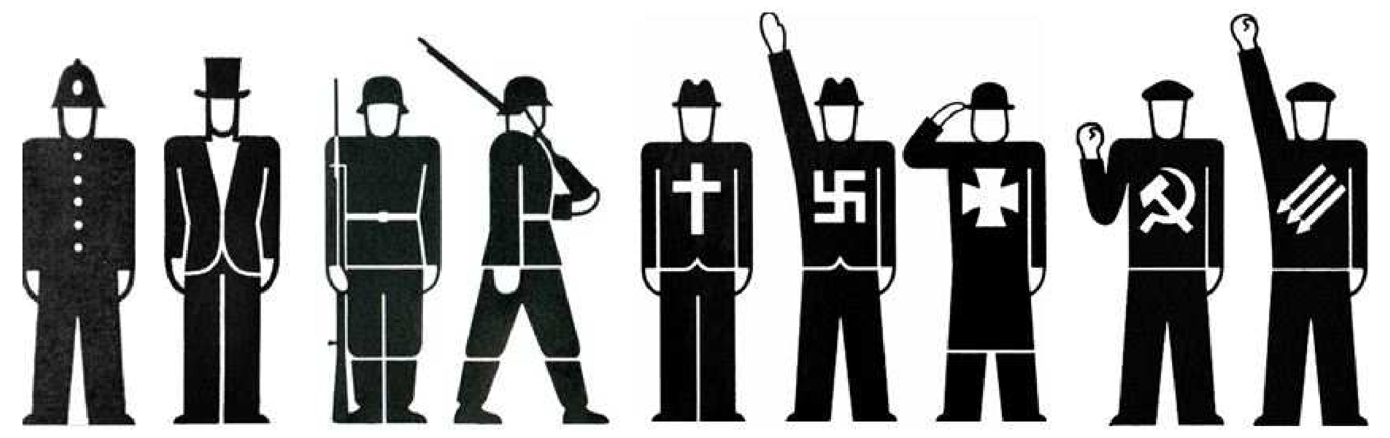
En un número anterior de esta publicación expresábamos *"La anarquía no es entonces un montón de medidas que se tomarán el día después de la revolución, es lo que hacemos hoy para llegar a los días de la revolución, o para desenvolvernos mejor en situaciones prerrevolucionarias".*[13] Y unos compañeros nos señalaban que si bien es necesario romper con el mito de la Revolución como fin separado de nuestra actividad antagónica cotidiana, también se llega a lo contrario banalizando que la Revolución es sólo lo que hacemos cotidianamente. A esto se agregan otros que aseguran *no esperar hasta la Gran Insurrección y viven*

[10] Sin duda, las consignas y los deseos de destruir el Estado de la noche a la mañana son atractivas, y hasta vistas con simpatía, en comparación con todas las tendencias reformistas que sólo quieren mejorar el Estado. Pero más allá de las proclamas y las *consignas poéticas,* el inmediatismo revolucionario es una posición idealista heredada del pasado, que no tiene en cuenta condición histórica alguna.

[11] Y estas fatales experiencias para el proletariado llamadas "países socialistas", en vez de desnudar la realidad de su capitalismo han contribuido al mito de la muerte del *comunismo,* o del capitalismo como vencedor histórico.

[12] *Puede ocurrir que movimientos con formas organizativas idénticas (asamblearismo, lucha armada, línea editorial) expresen contenidos sociales radicalmente distintos.* ***Pero la revolución no es un "problema" que se resuelve encontrando "la forma" organizativa adecuada; por el contrario, es una cuestión de contenido social real****.* (Cuadernos de Negación nro.3: *Buscando la raíz de la "radicalidad",* pag.5)

[13] Cuadernos de Negación nro. 2: *"¿Comunismo? ¿Anarquía?,* pag. 7



en insurrección permanente, ¡cómo si se pudiera comparar una cosa con la otra!
Por ello, la actividad militante exige lo que se expresa en aquella frase, pero por supuesto, también un montón de acciones que se realizaran durante y después de "las grandes jornadas insurreccionales". Lo que de ninguna manera significa conquistar el poder político y realizar "reformas sociales". Ya hemos hablado de la destrucción del Estado y el Capital como una realización múltiple.

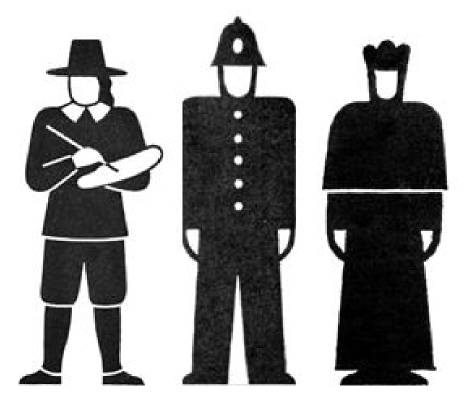
No se trata de reemplazar las funciones del Estado capitalista, pero tampoco se puede dejar para "después de la revolución" cuestiones fundamentales: desde qué y cómo producir hasta las relaciones personales al interior de nuestra clase en lucha, la defensa y ataque frente al reagrupamiento burgués, y otros puntos que surgirán en un momento insurreccional.
Al menos pensar en la necesidad de estas tareas, es de vital importancia si verdaderamente se quiere transformar el mundo acabando con las clases sociales, y en lo posible -y sin aspiraciones pontificadoras- generar las mejores condiciones de vida que seamos capaces de establecer[14].

Pero si nuestra finalidad es continuar respondiendo a esta sociedad de aquí a la eternidad sin cambiar nada, continuar presos de un activismo sin perspectivas o conquistar el poder político del Estado; entonces podemos seguir rechazando esta cuestión, que si bien lejana en el tiempo, **discutir y reflexionar acerca de ella representa una tarea programática que no sólo da perspectivas a largo plazo, sino que orienta en la lucha presente**.

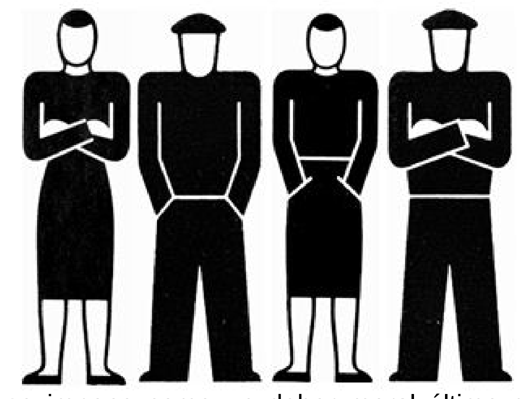
QUÉ Y CÓMO PRODUCIR:
El proletariado constituido en clase no se convierte en un órgano político o en un órgano económico que se reafirma o *valoriza* constantemente, sino que debe tender a destruir esa separación, y asumirse como sujeto social.
Espontáneamente (en el sentido de *naturalidad* y no de *inmediatez* de la palabra) se irá dejando a un lado la producción de bienes inútiles, y se mejorará la calidad de lo que sí se necesita ¿Quien produciría una comida repleta de químicos para sí y sus iguales, cuando se puede hacer una realmente nutritiva? Porque no se trata de realizar la gestión de este mundo tal como está[15], sino de crear uno nuevo, "oculto" en este. Comenzando a realizar actividades concebidas en función de las necesidades humanas, en la tendencia a terminar con la alienación que se relaciona dialécticamente con no producir para las necesidades del capital.
La finalidad no es el "control obrero" de la producción, porque la producción en tanto que producción de mercancías destinadas al intercambio, en tanto que producción de valor, siempre pero siempre dominará a los productores, aunque estos deseen lo contrario. Y **la producción es indisociable de las decisiones "políticas", por lo tanto la práctica proletaria en tanto que totalidad se deshace de su envoltura "económica" al producir, de su envoltura "política" al decidir y de su envoltura "militar" al tomar las armas**. Porque de ninguna manera podrá asumirse verdaderamente como clase, como fuerza centralizada, imponiendo sus necesidades y sus deseos, si toma el control de las armas pero no de qué producir, si toma control de qué producir pero no de las medidas sociales más generales a llevar adelante. Todo debe estar íntimamente relacionado ya no como aspectos separados, sino como aspectos de una misma lucha total.
Pongamos un ejemplo: *Suponiendo incluso la máxima utopía de que se haya efectivamente destruido toda fuerza organizada político-militar de la contrarrevolución abierta en el mundo, y se comience a organizar la sociedad, no sobre la base de la centralización orgánica y una directiva única contrapuesta a la ley del valor, sino a las decisiones democráticas de un sinnúmero de asociaciones, poco tiempo después tendremos otra vez el capitalismo en pleno funcionamiento. O dicho de otra forma, sin la supresión de la autonomía de decisión*

[14] Con toda la amplitud que expresa ésta idea, consideramos que cada cual, como sujeto consciente y en relación a los demás, puede desarrollar en lo más íntimo el conocimiento mínimo en relación a su propia vida: qué alimentos nos hacen bien o mal, qué forma de relacionarnos son nocivas o nos satisfacen más, qué herramientas sabemos usar mejor, cuáles podemos aprender a usar, qué tareas estamos dispuestos a llevar a cabo en pos de nuestros objetivos particulares y colectivos, quiénes están en similar disposición.

[15] *"Un mundo en el que toda la electricidad que nos llega procede de gigantescas centrales eléctricas (sean de carbón, fuel-oil o nucleares), siempre quedará fuera de nuestro alcance. Sólo la mente política considera que la revolución es ante todo una cuestión de toma de poder o redistribución, o ambas cosas."* (Jean Barrot, *"Capitalismo y Comunismo")*







local en el cómo producir y el qué producir, que caracteriza a la sociedad mercantil, no se puede destruir el capitalismo.

(…)Si los productos no pierden el carácter mercantil, si el valor de cambio continúa reinando, todas las atrocidades del capitalismo volverán a reproducirse, y esa nueva sutilidad del gestionismo se revelará como lo que es, un arma de la contrarrevolución, de la reconstitución del capitalismo, no ya contra la insurrección sino para después.[16]

Es claro que este nuevo modo de "producir" no puede ser realizado de la noche a la mañana, pero sí se debe tender a ello, si verdaderamente se quiere acabar con el Capital y su dominación.

Por lo tanto, la necesidad de procurar actuar como fuerza total y centralizada es fundamental (haciendo referencia mas a los contenidos que a las formas organizativas). No luchando mediante actos aislados contra el viejo mundo, ya sea formal o informalmente, con democracia o sin ella; sino asumiendo la fuerza que ha adquirido para imponerse al Capital y sus defensores. Llevando adelante una lucha que suprima su propio carácter en tanto que asalariados o sea en tanto que clase; asimismo, siendo total su victoria, se acaba su imposición y por tanto su carácter de clase.

RELACIONES INTER-PERSONALES AL INTERIOR DE NUESTRA CLASE EN LUCHA:

Los roles desempeñados al interior de la sociedad capitalista y cuestiones similares, no sólo no deben sino que no pueden dejarse "para después de la revolución". Esto es imposible. No hay *etapas de liberación creciente* o algo por el estilo: una verdadera revolución es un desarrollo que se manifiesta en todos los aspectos de la vida de una enorme cantidad de personas. No hay proceso revolucionario sino se desarrolla una práctica masiva en relación a la crítica de la familia, el machismo, la homo y lesbofobia, el desprecio al extranjero, etc. ¡Porque no hay revolución posible si estos prejuicios poseen la potencia de la actualidad!

Ese cuestionamiento, tampoco ha de surgir como imposición moral o ideológica: la decisión de utilizar o no materiales reciclables[17], por ejemplo, no tiene sentido si se impone como un deber moral último de quien se crea "verdaderamente" revolucionario, sino que tiene que ver más con las relaciones que somos capaces de establecer con la totalidad de lo que nos rodea, se trate de otros seres humanos, otros animales, otros seres vivos, etc.

Es así que comprendemos que el establecimiento de tareas tradicionales, específicas y estáticas que debiesen cumplir "los revolucionarios" (por ejemplo la acción violenta contra los símbolos del poder, la edición de publicaciones, o la inserción en la base más marginada de la sociedad) establece una oposición simbólica a la realidad que se nos impone, sin llegar a establecer vinculaciones con la decisión colectiva de enfrentarse a esta sociedad. Es decir, un enfrentamiento ya no limitado a lo grupuscular o a la adhesión identitaria, sino verdaderamente social.

Aun así -teniendo claro que la fuerza de la revolución radica en el movimiento constante y no en disposiciones pre-establecidas- sabemos que hay acciones que tienden más hacia la destrucción de lo existente, y propulsan nuevas posibilidades que afirman nuestro movimiento. Pero hay que tener en claro, que la fuerza de un levantamiento no radica en que el movimiento haya sido alentado por algún sector especifico que tiene claro el camino a seguir (una vanguardia) o por el grado de destrucción de locales comerciales o firmas explotadoras que haya generado. Tampoco por las olas de ocupaciones de edificios o la creación de nuevos lenguajes estéticos que promuevan una contracultura. Y aunque todas estas acciones que recién apuntamos nos mantengan al mismo tiempo en el sitial de espectadores contentándonos con el grado de satisfacción que nos pueden llegar a producir, también sabemos reconocer muchos de estos actos y los sentimos parte del florecimiento insurreccional de nuestra clase como expresión de su fuerza autónoma.

Lo importante aquí, es tener claro que la fuerza de ese movimiento brilla tanto más en el reconocimiento colectivo de la lucha que en la satisfacción de nuestros gustos: cuando el anarquista asume que forma parte de la misma comunidad de lucha que el inmigrante junto a él en la barricada, o cuando ambos son

---

[16] Grupo Comunista Internacionalista, *"La contrarrevolución rusa y el desarrollo del capitalismo"*.

[17] Lamentamos si este ejemplo suena a caricatura, pero sin embargo expresa una de las limitantes mayores para hacer de la revolución un movimiento real, en lugar de un conjunto de reglas y mandamientos que, en la medida que las vayamos cumpliendo, nos harán progresivamente más libres. Aquellos que no ven la contraposición entre la solidez de los dogmas y las tareas impuestas con *el movimiento constante que rompe con el estado de cosas existentes* en forma perpetua; aún siguen pendientes de sus vidas como individuos inmersos en esta sociedad.

concientes de que la solidaridad de una señora de edad avanzada se hace complicidad, pese a no tirarle piedras a la policía y hablar en sus mismos códigos.
Aún, todos estos no dejan de ser aspectos simbólicos al momento de contemplarlos, pero la sinceridad de la lucha de alguna manera expresa convicciones: el simple hecho de saber de qué lado de la barricada están los "amigos" y los "enemigos", es tan importante como tener la voluntad de apertrecharse. **Una vez más, aquí es donde la idea de clase es la única capaz de expresar esa comunidad humana total en lucha que impulsa la destrucción de todo cuanto nos niega.** Y volvemos a repetirlo: no como una identidad más, no se deja de ser anarquista, marxista, punk u obrero para ser "proletario", no se trata de otra etiqueta a escoger, sino de una actividad viva.

DEFENSA Y ATAQUE FRENTE AL REAGRUPAMIENTO BURGUÉS:
Una revolución que acabe con las clases sociales, precisa de la imposición temporal de la clase proletaria sobre la burguesía. ¿Y por qué hacer hincapié en lo de *temporal*? Simple. Para realizar su fin, la burguesía debe dominar para siempre al proletariado. Este último, en cambio, debe simplemente imponerse de manera temporal a la burguesía para concretar su programa histórico, ya que no necesita oprimir a una clase para subsistir, sino que precisa abolir las clases, auto-suprimirse como clase y para ello debe no sólo defenderse sino atacar toda tentativa de reconstrucción de esta sociedad. Aquí también radica aquella pasión dialéctica destructora/constructora a la que se refería Bakunin
La propia toma de los medios de producción y de distribución ya desvía los propios mecanismos de valorización del capital. Pero se debe rechazar toda tentativa gestionista que intenta superar al capitalismo por "absorción" y no por ruptura. Se debe impedir la dispersión localista, la ilusión gestionista, el federalismo democrático y el intercambio entre unidades de producción independientes (fuente del trabajo privado opuesto al social y por lo tanto de la reorganización mercantil).

Las llamadas a "cambiar el mundo sin tomar el poder", nos dicen en realidad que no debemos destruir el poder burgués. Pero no puede el proletariado deponer las armas esperando que la burguesía desista racionalmente de su posición de poder. Como así tampoco debe tomar el Estado burgués como si fuese una herramienta neutra para tomar las medidas necesarias, constituyendo así otra vez un órgano de dominación perpetuo. **Si la finalidad del proletariado, constituido en clase y en fuerza, apunta a acabar con el sistema capitalista, su potencia apuntará en esa dirección, extendiéndose y extinguiéndose entonces en su mismo desarrollo.** Nuestra clase constituida en fuerza se extinguirá en su desarrollo y extensión porque se irá extinguiendo en el mismo proceso de liquidación del Capital, quien únicamente puede producir y re-producir la clase proletaria. Y que guarda estrecha relación con el Estado burgués, Estado que no se extinguirá jamás por sí mismo, y que por ello es necesario destruir, conjuntamente con la dictadura mercantil y democrática de la cual emerge y se reproduce.
Entonces, **quienes aseguran que en aquella posición el proletariado se acomodará para siempre en el poder, aseguran por ende que: el ser humano domina a sus iguales por naturaleza**, olvidando que es un ser social e histórico, y por lo tanto no cristalizado. Quienes argumentan la agresividad incontrolable y necesidad de dominio como inherentes al ser humano, hablan entonces de una sociedad de clases que es casi biológica, propia de nuestra especie. Nos dicen, de alguna manera, que deberíamos vivir reprimiendo ese supuesto impulso natural de dominar al resto, y crear situaciones que no permitan ello, lo que significa de uno u otro modo, afirmar que la necesidad de la existencia del Estado es incuestionable. Son los mismos que repiten aquella ponderada frase hobbesiana -concebida, casualmente, como justificación de un gobierno monárquico de poder absoluto- que reza *"el hombre es un lobo para el hombre"*. Según esta visión, en pos de salir de este constante estado de "*guerra de todos contra todos",* los hombres tienen sólo una salida: ceder la completud de sus derechos –y con ellos, lo sabemos, la potestad sobre el manejo de su propia vida- en favor de un tercero, surgido de este contrato: justamente, el Estado, el *Leviatán*.



Sin duda estas pocas páginas respecto del Estado no solucionan nada, pero sí esperamos sean un aporte para comenzar a reflexionar sobre el tema, y acabar así con los mitos y la fraseología revolucionaria vacía que se continua rebuznando, ya sea por tradición o búsqueda de una identidad.
La destrucción del Estado, significa la destrucción de una sociedad que "necesita" de la existencia Estado. Suponer cómo sería el mundo actual si no existiese su Estado, sigue siendo pensar a la revolución como el asalto de una minoría al parlamento, o como un partido político que gana las elecciones y debe hacerse cargo de la situación que le tocó en suerte. Es decir: es negar **la posibilidad de una revolución en tanto que acción masiva de destrucción y construcción total**… El hecho revolucionario está determinado por la actividad radical del proletariado, y no por la radicalidad y la actividad que sus grupúsculos más "avanzados" hubiesen impuesto al resto de la sociedad. Es decir, parte de la necesidad social de los explotados (o su gran mayoría), y no de la necesidad abstracta y militante de los grupos.
Por ello, mas allá del consignismo vacío, de la miseria de la poesía con cáscara política, de la contrainformación, en definitiva: de las cantidades de tinta o kilobytes gastados, preferimos hacer un texto donde se arriesga algo en lugar de seguir repitiendo una y otra vez las mismas palabras "acreditadas como válidas" en los círculos revolucionarios, o los autores identificados con ellas, a riesgo también de equivocarnos.
Volvemos a afirmarlo: el desafío es nuestro, es de todos quienes realmente tengan necesidad y ánimos de cambiar este mundo.

cuadernos de

NEGACIÓN.



El Estado no es un enemigo por razones de gusto, afinidad moral o antipatía ideológica. Lo es en tanto estructura de poder fundamental que garantiza nuestro sometimiento al trabajo asalariado, que permite y defiende la destrucción de la naturaleza en pos de la producción económica y garantiza la guerra como método de reorganización económica y de control social.

Es nuestro enemigo, no porque quienes detentan el poder sean malas personas o estén motivados por ciegas ambiciones; es nuestro enemigo porque organiza y ordena el sometimiento de nuestras vidas en armonía con el Capital ¡porque es el gobierno del Capital!

cuadernosdenegacion@hotmail.com | www.cuadernosdenegacion.blogspot.com